

XAVIER RUBERT DE VENTÓS
EL ARTE
ENSIMISMADO

Prólogo de José M. Valverde

EDICIONES PENÍNSULA

SUMARIO

Prólogo a la segunda edición	7
Prólogo a la primera edición, <i>de J. M. Valverde</i>	11

1. LA PINTURA ENSIMISMADA

Las tres alienaciones	27
1. La significación figurativa	28
2. La significación simbólica o evocativa	29
3. La significación decorativa	32
... y otra más	34

2. LA ENSIMISMACIÓN DE LAS OTRAS ARTES

Evolución de la música clásica: del atonalismo a la música electrónica	45
Jazz: del «New Orleans» al «cool»	63
Literatura (de Kafka a Robbe-Grillet); Poesía (de Mallarmé a Ponge); Teatro (de Brecht a Ionesco); Cine, Fotografía, Orfebrería	71

3. LA DIALÉCTICA DE SU AUTOANIQUILACIÓN

El sentido del nuevo objetivismo. De la objetividad «metafísica» a la «positiva»	104
La autoaniquilación de la objetividad positiva	108

4. LA SUPERACIÓN EN LA ARQUITECTURA ENSIMISMADA

Algunas precisiones sobre el concepto de Arquitectura Funcional	117
1. El funcionamiento dogmático	118
2. El funcionamiento literal	123
La moderna arquitectura como «arquitectura en sí»; el nuevo sentido de la ensimismación	130
1. Un interrogante	135
2. Y algunas conclusiones	138

PRÓLOGO A LA SEGUNDA EDICIÓN

Una de las pocas ventajas de escribir un libro es no tener que leerlo —y al preparar esta nueva edición sólo parcialmente he renunciado a mi ventaja: he leído el libro rápida y superficialmente, y el resultado es más una reedición que propiamente una *nueva* edición. He cambiado algún tiempo gramatical —algún presente que ahora es pretérito—, he corregido un par de errores y eliminado algún párrafo desafortunado o redundante. No he añadido, sin embargo, nada, y he respetado en todo caso el talante entre hegeliano, existencial y frankfurtiano con el que concebí el libro.

Es difícil no querer la primera obra que se escribió a los veintidós años —y más difícil todavía estar de acuerdo con ella. Más que su consistencia lógica, la trabazón de su estructura o el carácter resolutivo de su conclusión —que no dejan de admirarme como ejercicio intelectual— me interesan ahora sus piezas aisladas, algunas observaciones laterales, incluso los lapsus del argumento. Al volver ahora a estas páginas como síntomas —es decir, atendiendo a lo que de hecho suponían aparte de lo que yo quisiera o creyera al escribirlas— me ha llamado sobre todo la atención lo que el libro anunciaba: *a)* respecto de la evolución de las artes en general; y *b)* respecto de mi obra en particular.

Anunciaba, en primer lugar, la crisis de la vanguardia artística que pretendió institucionalizar la crisis misma «superando» o «subvirtiéndolo» todo lo anterior

con la misma aplicación y *esprit du sérieux* con que antes se aplicaban cánones, se aprendían estilos y se asistía a academias. Una vanguardia artística que a principios de los sesenta había establecido un reglamento y alcanzado una estabilidad que le permitió hacerse la ilusión de que iba a sucederse a sí misma... Las auténticas innovaciones, sin embargo, provienen siempre de fuera del ámbito ya acotado: vienen de fuera de la «filosofía académica» y de la «ciencia normal», claro está, pero también de fuera del «arte de vanguardia». Y en nuestro caso vinieron precisamente de las «alienaciones» que apuntaba ya en este libro: la alienación figurativa (pop e hiperrealismo) la evocativa (kitsch, camp, retro, neosimbolismo) la decorativa (arte del entorno, corporal) e incluso de la metafísica (arte conceptual). La alienación apuntada al final del libro, la apertura del arte a la vida pública, se quedó, sin embargo, a mitad de camino: en la sofisticación y estilización de los estilos privados de vida que proliferaron desde mediados de los sesenta. Y si el arte no ha llegado así a «politicarse», es precisamente porque la política se ha «estilizado» (el paso de la política de represión a la de control y gestión inaugura la masiva utilización de recursos y efectos propiamente «estéticos») antes que el arte tuviera tiempo o poder para aprender a utilizar recursos y efectos propiamente «políticos».

En el libro se apuntan, por otro lado, los temas, preocupaciones y tendencias de mi obra posterior. Todos se hallan aquí *in nuce* —menos elaborados sin duda que en otras partes, pero también menos camuflados—: el entusiasmo por lo híbrido frente a lo puro, por los centauros o sirenas frente a los seres de una pieza; el rechazo de las actitudes que pretenden hacerlo todo explícito e ir directamente, sin pudor alguno, al grano; la preocupación por la pérdida de sentido de las formas (como apariencia) que se sigue del culto a la Forma (como esencia);

el reconocimiento del carácter emocional de las formas y del carácter formal de las emociones; la comprensión de la forma artística como perversión —que no excepción— de las reglas de la comunicación canónica: como introducción de un desorden que es erosión del Poder más que metafísica alternativa del mismo...

El único problema es que todo esto, claro está, no se puede hablar más que indirectamente —*obliquo modo* tal como se hace en este libro. Cuando se tematiza y argumenta frontalmente, pronto se transforma en un producto de la misma índole que aquello que denuncia (como le ocurre a la afirmación «todas las afirmaciones generales son falsas» si no se cuida añadir, con Hume, «incluida ésta»). Por esto, para que su forma respondiera a su contenido (o, si se prefiere, para que el significante fuera reflejo del significado), en mi obra no he podido nunca entrar a matar: he tenido que deambular entre corredores, rodeos, excusas y viajes. Con *El Arte Ensimismado* iniciaba este camino siempre indirecto, siempre lateral y descentrado, en el que ando aún perdido y distraído.

XAVIER RUBERT DE VENTÓS
Otoño 1977